

¿Y LA GLOBALIZACIÓN?

ALLÍ SURGE OTRA DE LAS GRANDES INCÓGNITAS DE LOS TIEMPOS RECIENTES: cuál ha sido el papel, el impacto de la globalización sobre el fenómeno de corrupción. Existe un primer avance que podría resultar muy atractivo. Me refiero al estudio de la Agencia A. T. Kearney que agregó una coordenada más a los estudios. La relación entre libertades políticas y corrupción está ya claramente establecida: a mayores libertades políticas, mayor denuncia, mayor delación, mayor persecución de los crímenes e ilícitos, mayor participación social, más acceso a la información pública y por ende menos corrupción. Pero, ¿y qué decir de la globalización?

Recordemos que todavía muchas naciones poderosas están amparadas en la no ratificación de las convenciones antisoborno, para así defender sus intereses. ¿Qué hay entonces de la globalización? A. T. Kearney desarrolló una metodología que incluye una estrategia para medir el grado de globalización de un país. Se tratan de cosas

tan aparentemente triviales como las llamadas telefónicas al exterior, el uso del Internet, el número de empresas extranjeras aceptadas en un país, etc. La agencia busca entonces perfilar cómo están actuando los efectos de la llamada aldea global. La conclusión por fortuna es muy alentadora, no es casual tampoco que exista una correlación entre grado de apertura y corrupción. A la inversa, los países cerrados en sí mismos, los países que no aceptan que los ojos ajenos entren a fiscalizar distintos ámbitos de la vida pública, los países que no aceptan la comparación sistemática de todo tipo de indicadores, tienden a ser países con altos niveles de corrupción.

¿Qué tanto se ha avanzado en la lucha contra la corrupción? Una forma de fijar una posición sería de nuevo rastrear los altos índices de corrupción que todavía, imperan en muchos países. Recordemos que el Índice de Percepción de Corrupción de **Transparency International**, sólo cubre alrededor de 130 naciones de las doscientas

que conforman la comunidad internacional. Lo mismo ocurre con otros índices como por ejemplo los de competitividad. El universo se ve aún más

LOS PAÍSES CERRADOS EN SÍ MISMOS, LOS PAÍSES QUE NO ACEPTAN QUE LOS OJOS AJENOS ENTREN A FISCALIZAR DISTINTOS ÁMBITOS DE LA VIDA PÚBLICA, LOS PAÍSES QUE NO ACEPTAN LA COMPARACIÓN SISTEMÁTICA DE TODO TIPO DE INDICADORES, TIENDEN A SER PAÍSES CON ALTOS NIVELES DE CORRUPCIÓN.

restringido si vemos estudios como los de **PriceWaterHouseCoopers**. Sin embargo esa forma de medir el avance en la lucha contra la corrupción podría llevarnos a falsas conclusiones. Hay un notable cambio cualitativo en la discusión. Comenzamos con Sócrates y la cicuta, con las treinta monedas y casi terminamos el siglo XX con el imperio del factor "C". Se trata de una larga historia en la cual la dimensión social del fenómeno estuvo oculta.

Hoy esa tesis resulta insostenible. Durante muchas décadas se apostó a reformas institucionales y se invirtieron recursos cuantiosos en lo que hoy sabemos tiene límites muy concretos. Tratar los problemas de corrupción exclusivamente como cuestiones de índole penal o criminal delata una gran miopía. Hoy sabemos también que ese intangible que durante décadas llamamos "cultura" puede perfectamente ser empatado con mediciones científicas de actitudes hacia la legalidad, hacia el aspecto interpersonal, hacia las instituciones. Hoy también sabemos,

apoyados en indagaciones científicas, que la participación social es imprescindible, que no se trata simplemente de una actitud filantrópica o de nobleza humana, sino de una obligación ciudadana. Queremos una mejor sociedad, todos deberemos entregar más tiempo a ella.

En este principio de siglo XXI estamos ciertos de que uno de los grandes obstáculos para el desarrollo se llama corrupción, por lo tanto tenemos una nueva variable, sólida, que explica la miseria arraigada en la mitad de la población del orbe. Hoy también sabemos que la globalización, bien entendida, puede ayudar a que se multipliquen los vigías. Así mientras que la participación interna nos garantiza un seguimiento puntual de lo que acontece en un país, la caída de barreras comerciales puede ayudar a multiplicar a los vigías internacionales. Recordemos que el estado-nación, como un ámbito del imperio de la ley, de los derechos individuales surgió también en parte, por la necesidad de los merca-

deres de contar con garantías mínimas que les permitiesen la operación de sus negocios. El comercio y el estado de derecho tienen orígenes comunes. El comercio global y el avance del derecho pudieran ser una nueva fase de este mismo recorrido. ¿Qué tanto se ha avanzado en la corrupción? Si bien es cierto que el fenómeno sigue ahí, también lo es que contamos con muchos mejores instrumentos producto de la ciencia y la razón para encarar esta pandemia. Se trata de un logro mayor. Soy optimista, aplicando medidas racionales en un tiempo razonable empezaremos a notar los cambios. Será esa una sociedad más moral, el asunto es menor. Cuando se cuenta con una realidad de decenas de millones de habitantes y pobres quizá lo más relevante sea que una sociedad menos corrupta será una sociedad más próspera y más justa. Esa es una dimensión de la moral que no debemos olvidar.